

NOTICIA DE LIBROS

B. ARCE MOLINA : **Higiene Mental**. Un volumen en 16°, de 275 páginas.—Editorial Nacimiento, Santiago de Chile, 1937.

La higiene mental nace a principios de este siglo y extiende rápidamente su obra profiláctica por Europa y América como respuesta al incremento enorme de los desórdenes mentales, que generalmente, si no son atendidos con oportunidad, llegan a agravarse cada vez más hasta requerir la internación, lo que representa una carga pesada para el Estado y una mengua de la fuerza viva de la población.

Esperamos que la obra del Dr. Arce Molina, sencilla y documentada, sea de utilidad en la lucha contra las enfermedades mentales. En ella encontramos un estudio detallado — moderno en algunos aspectos — de la etiología de los desórdenes mentales, de gran entidad en nuestra época, convulsionada por movimientos sociales, guerras, miseria, condiciones morbígenas que se agregan a las de orden somático : infecciones e intoxicaciones. Respecto a los medios de lucha se refiere a la eugenesia, al control matrimonial, a la esterilización de los tarados y al aborto eugenésico; da gran importancia a la lucha contra el alcoholismo, aportando a este tema atendibles sugerencias. Al tratar de la higiene mental propiamente dicha hace resaltar el papel del dispensario, de la liga y del servicio del hospital psiquiátrico abierto. Al ocuparse de la higiene mental en la escuela, se refiere al empleo de los métodos psicotécnicos, de los **tests** de Binet-Simon y Bobertag para la medida de la inteligencia y al papel psico-pedagógico y médico-social de estos procedimientos. Trata, después, de la educación sexual y los problemas médicos y sociales que de la sexualidad se derivan. En el capítulo de la orientación profesional expone los factores personales y ambientales de la capacidad de rendimiento y la exploración de la aptitud profesional, haciendo observar el papel patogénico de la inadecuación del trabajo en la génesis de los trastornos mentales. Finalmente, al estudiar la higiene mental en relación con la criminología, hace una revisión de las causas más accesibles del crimen, de la evolución de las teorías criminológicas y de los medios para la lucha contra el delito.

León Mejía

A. AUSTREGESILO : **L'analyse mentale en pratique médicale.**—Un volumen en 16º, de 130 páginas. — Masson et Cie., éditeurs, Paris, 1936. Precio : 18 fr.

En esta obra sintética, acerca de un tema largamente profanado por la media ciencia, expone sus puntos de vista el muy conocido profesor de clínica neurológica de Río. Es la expresión de la psicología médica dominante en la época a través de un temperamento de médico cordial y de una experiencia clínica dilatada. A la unilateralidad estrecha de la hermenéutica psicoanalítica estricta opone el Prof. Austregesilo un criterio patogénico ternario (semejante al que nosotros propugnáramos hace años y que hemos abandonado). En lugar de libido solo (Freud), de egoarquismo solo (Adler) y de hambre o trofismo solo (Turró), considera la triada **fames-libido-ego** como indispensable para la explicación de la psicodinámica. Y juzga que con estos conceptos, a los cuales da una extensión particular, personal, es posible tanto la inteligencia de la mentalidad en su devenir normal y mórbido cuanto el manejo psicoterápico de los enfermos, más proficuo frente a la variedad de los desórdenes neuróticos gracias a la flexibilidad que se logra con la susodicha triada. La neurastenia, la histeria, las neurosis angustiosas (“aporioneurosis”), las obsesiones y las cenestopatías — grupo éste de fundamento patogénico muy discutible — constituyen los principales desórdenes en que aplica el análisis mental, unido o no a otros procedimientos terapéuticos. La obra está escrita en estilo muy ameno, revelador de las dotes literarias y de la erudición del autor.

H. D.

MARIANO J. BARILARI : **Hechos clínicos y su interpretación.**—Un volumen en 16º, de 154 páginas, con 19 grabados. — Buenos Aires, 1937.

En su laudable preocupación porque el médico adune en la práctica el aspecto somático con el psíquico, inseparables en la unidad real del enfermo, el Dr. Barilari expone la manera cómo estudia el pasado y el presente del enfermo. Se sirve de un sistema de gráficas en que se analiza y acorda la muchedumbre de datos apreciables para la interpretación totalitaria y dinámica de la dolencia en función con la personalidad. Naturalmente, cada caso concreto requiere una actitud especial, única, de parte del médico; en su estudio se po-

ne a contribución todo el saber y toda la experiencia del clínico, según una constelación y un orden insusceptibles de esquema — en este sentido la labor médica es personalísima e intuitiva—; pero en la práctica de ritmo acelerado y en la iniciación de los que aprenden es muy útil oponer un sistema multidimensional de referencias coherentes a la monótona rutina de una línea o un plano y al procedimiento caótico sin puntos de vista definidos, sin ciencia ni arte. El método gráfico propuesto por el autor permite entonces — si se aplica con tino y dilección — abarcar el caso clínico en panorama estereoscópico y genético, con su consistencia histórica y viviente.

H. D.

GASTON FERDIERE : **L'érotomanie.** — Un volumen en 8º, de 169 páginas. — G. Doin & Cie. Editores. Paris, 1937.

Esta importante tesis inaugural nos proporciona una vista de conjunto, necesaria y muy útil sobre el síndrome descrito con mano maestra por de Clerembault, al mismo tiempo que una contribución original, que será apreciada por cuantos se interesan en el aspecto psicopatológico tan particular de la erotomanía.

En el capítulo de introducción y generalidades, el autor nos previene el sentido actual en que estudia la erotomanía : como una desviación morbosa de la relación amorosa habitual “cuyo componente activo, amar, se encuentra disminuído en provecho del componente pasivo, ser amado” y en suma, la erotomanía constituye “**la ilusión delirante de ser amado**”. En el siguiente capítulo, ricamente documentado, G. Ferdière, traza la historia del tema; señalado por primera vez por Zeiller, estudiado por Esquirol, Morel, Portemer, es sin embargo el malogrado G. de Clerembault quien da de la erotomanía una descripción clínica magistral, en la que no hay casi nada que retocar. En el tercer capítulo se pasa en revista algunas nociones sumarias sobre la edad y el sexo de los enfermos en que predominan las solteras en proximidades de la menopausia, y nota como factor principal la insatisfacción física, sensual, afectiva o material; en cuanto al “objeto” sobre el cual más frecuentemente se desvía la pasión de las erotómanas, el autor recuerda con ironía, que los médicos gozan del triste privilegio de ganar, en ese terreno, muy lejos, al sacerdote, al príncipe y hasta al actor. En el cuarto capítulo que es el más sólidamente construído y el que forma el esqueleto mismo del libro, nos muestra que la erotomanía no es una afección sino un síndrome que se

encuentra a veces enmascarado por el conjunto patológico y otras veces constituye el elemento predominante del cuadro clínico o aun el elemento revelador; allí se examina la erotomanía, en la serie de psicosis crónicas (paranoicas, paranoides, parafrénicas), agudas (maníaco-depresiva) y en diversas otras afecciones (parálisis general, encefalitis epidémica, etc.) Ferdière estudia en seguida las relaciones entre la erotomanía y el misticismo y la oposición que existe entre el delirio erotomaniaco y el delirio de celos. Termina esta importante monografía con un ensayo patogénico y con las consideraciones médico-legales y profilácticas que serán leídas con fruto.

Esta monografía, excelentemente presentada, ricamente documentada, contiene una serie de observaciones personales, minuciosamente analizadas, que forman tal vez la parte más interesante del trabajo, que corona una bibliografía completa y al día.

J. O. TRELLES

ALEJANDRO RAITZIN : El hombre normal, ese otro desconocido.—

Un volumen en 8º, de 487 páginas, con 127 grabados. — Joaquín Gil, Editor, Buenos Aires, 1937.

En un esfuerzo de ardua integración de conceptos fundamentales, datos fragmentarios y de técnica minuciosa, el Dr. Raitzin ha logrado elaborar una iniciativa feliz : convertir en tema de aprehensión metódica el tópico soslayado consuetudinariamente — la definición del hombre normal. Consciente de los riesgos anexos a una empresa de tal momento, pretende sobre todo confrontar puntos de vista y concertar direcciones, en un terreno que se encarga de aclarar con crítica ponderada y fecunda, igualmente alejada del fanatismo y del escepticismo. En la parte teórica alienta una noble adhesión a la riqueza de aspectos del asunto tratado, que asume forma precisa y eficaz gracias a un pensamiento disciplinado por la reflexión. En la parte práctica se pone de manifiesto el sentido de los hechos y de los fines propios del profesional largamente dedicado a la aplicación de los conceptos y de los recursos técnicos a problemas de clínica, de enseñanza y de derecho . Un extenso apéndice contiene utilísimo repertorio bien seleccionado de medios psicotécnicos para la investigación de la normalidad mental.

No es legítimo esperar resultado definitivo de la búsqueda de una definición del hombre normal, pues no se trata de la investiga-

ción de una ley de la naturaleza sino de una aproximación plausible. La definición que logra el Dr. Raitzin no podía ser inobjetable. Más aún, lógicamente, es viciosa : dice, en buena cuenta, normal es lo no anormal, lo no mórbido. Los frutos de la indagación aquí son de valor relativo, son pragmáticos y auxiliares. Importa el camino más que el fin objetivo, como sostenía Simmel para las cuestiones filosóficas, con su parábola del moribundo que declara a sus hijos que en el huerto está enterrado un tesoro : los herederos caban en todos los sitios, con lo que el terreno mejora de calidad y da ópimos frutos — cual era la intención del moribundo, pues no había otro tesoro.

La obra del Dr. Raitzin constituye un acierto tanto por el tema en sí, cuanto por la manera de tratarlo en todos sus aspectos : morfológico y fisiológico, psicológico y sociológico, evolutivo y fenomenológico, biológico y médico-legal. En muchos puntos revela lo característico de la antropología integral naciente, que reconoce la multiplicidad de planos del ser dentro de la unidad de la persona. No creemos engañarnos al considerar **El hombre normal, ese otro desconocido...** como uno de los pocos libros importantes de la producción científica latinoamericana reciente. Su presentación tipográfica es excelente, demuestra un grado de perfección que complace.

H. D.

H. RICKERT : **Ciencia cultural y ciencia natural.** Traducción del alemán por Manuel G. Morente. — Un volumen en 8º, de 168 páginas. — Espasa-Calpe Argentina S. A., Buenos Aires, 1937. Precio : 3 pesos argentinos.

La elaboración del saber requiere métodos adecuados a la índole de los hechos. No hay una sola clase de saber científico, ni un orden privilegiado de nociones que constituya la ciencia por excelencia. Por ejemplo, no es de la misma especie de conocimiento el conjunto de nociones relativas a la embriología del hombre que la serie de datos de una biografía, la transformación del átomo de radio que la historia de la Cristiandad. Sin embargo, estos conceptos, triviales, no son admitidos por quienes, con el espíritu deformado por el positivismo, consideran que sólo es científico lo mecánico o lo susceptible de reducción a esquemas mecánicos. ¡Por desgracia, tan lamentable insipiencia es frecuentísima todavía entre los médicos, que, al menos teóricamente, no ven en sus pacientes seres en quienes es tan efectivo lo anímico y lo espiritual como lo físico y lo vital. Por

eso es recomendable a nuestros colegas la lectura de la obra de Rickert, que constituye una excelente introducción al estudio discriminativo de lo propio de la naturaleza y lo propio de la cultura. La lectura de la biografía de Rickert, redactada por el Dr. Francisco Romero, que figura en esta edición argentina, animará seguramente a más de uno a buscar información de mayor hondura en las obras de Dilthey.

H. D.

HENRIQUE ROXO : **Manual de psiquiatría**. 3ª. edicao.— Un volumen en 8º, de 890 páginas. — Livraria Francisco Alves, Río de Janeiro, 1938.

Dada la complejidad de los fenómenos patológicos y el amplio margen de incertidumbre de nuestros conocimientos en todas las ramas de la medicina y especialmente de la mental, toda obra didáctica es en gran parte artística, por ende personal. Sin embargo, puede distinguirse dos criterios principales para redactar un manual de psiquiatría. Según uno de ellos la exposición se hace con la mayor espontaneidad, acumulando hechos, teorías y opiniones; volcando en dilatados capítulos todos los frutos de la lectura y la experiencia personal etc. Según el otro, la exposición debe ser disciplinada, los hechos encarados con método riguroso, descritos de manera precisa, interpretados sobriamente, las hipótesis reducidas al *mínimum* y las opiniones mencionadas por excepción cuando tienen un valor especial; el material distribuido con divisiones y subdivisiones etc.

El profesor Roxo se inclina en su obra más al primer criterio, que es de mucha información para el lector concienzudo. Su obra ofrece gran abundancia de modos de interpretar los problemas y multitud de puntos de vista respecto de la teoría y la clínica de cada uno de los desórdenes mentales. Una nota característica y muy plausible de su voluminoso **Manual** es la atención que presta al tratamiento de cada enfermedad. Difícilmente falta en él algún procedimiento propuesto. La vasta práctica clínica del conocido psiquiatra brasileño le autoriza para multiplicar las observaciones y los juicios personales, y su erudición le permite hacer derroche de datos y referencias de publicaciones de toda clase, desde las más antiguas hasta de aquellas del día.

H. D.